

DR. GARY SMALLEY

Autor del éxito de ventas *El lenguaje del amor*

TED CUNNINGHAM

AMOR VERDADERO

*Disfrute el matrimonio que
siempre ha deseado*



La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *As Long as We Both Shall Live* © 2009 por Gary Smalley y Ted Cunningham y publicado por Regal, de Gospel Light, Ventura, California, U.S.A. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Amor verdadero* © 2011 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501. Todos los derechos reservados.

Traducción: Rosa Pugliese

Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse de cualquier forma sin permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves en revistas o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

EDITORIAL PORTAVOZ
P.O. Box 2607
Grand Rapids, Michigan 49501 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-1810-5

1 2 3 4 5 / 15 14 13 12 11

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

*Yo (Gary) dedico este libro a mis maravillosos empleados del Centro de Relaciones Smalley. Todos los días me despierto asombrado de cómo Dios los usa para ministrar a parejas de todo el mundo.
¡Gracias a ustedes este mensaje se ha propagado!*

*Yo (Ted) dedico este libro a mis dos hijos. Corynn Mae: tu gran corazón y tus oraciones de cada noche me enternecen. Carson Matthew: tienes un gran sentido del humor y un corazón dado a la oración.
¡Estoy muy orgulloso de ustedes! Su mamá y yo oramos diariamente por sus futuros cónyuges para que ellos también aprendan las tres cosas más importantes de la vida: honrar a Dios, honrar a los demás y respetar lo que les pertenece a los demás.*

CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS.....	9
UNA NOTA PERSONAL DE GARY	10
1. GRANDES EXPECTATIVAS.....	11
2. DESCUBRA SUS RAÍCES PROFUNDAS.....	36
3. INFLUENCIAS CULTURALES.....	57
4. EL ROL DE LA PERSONALIDAD	79
5. RELACIONES PASADAS	99
6. ESPERE LO MEJOR	119
7. AMOR EXTRAORDINARIO.....	142
8. EL SIERVO	160
9. COMPROMETIDOS PARA SIEMPRE	178
10. CÓMO TERMINAR BIEN LA CARRERA	198
11. POR DÓNDE EMPEZAR.....	213
NOTAS.....	233

AGRADECIMIENTOS

Margaret Feinberg, no hay otra como tú. Eres una talentosa artífice de la palabra y apasionada escritora. Tu capacidad se ve reflejada en cada página de este libro.

Un gran agradecimiento a Alex Field. Eres de gran aliento, y fue un placer trabajar contigo. Gracias, Kim Bangs, por tu dedicación y empeño en este proyecto.

¡Gracias, Regal y Gospel Light! Bill Greig, lideras a tu equipo con excelencia.

También queremos agradecer a todo el personal del Centro de Relaciones Smalley. Todos los días prestan servicio a matrimonios de todo el mundo. Su duro trabajo no pasa inadvertido. Gracias.

Gracias, Norma Smalley, Terry Brown, Ron Cunningham, Bonnie Cunningham, Scott Weatherford, Kim Fertig, Sue Parks y Roger Gibson por leer el manuscrito y por ofrecer excelentes reflexiones.

El personal de Woodland Hills Community Church tuvo una importante participación en este libro. Ted Burden brindó valiosas ideas reveladoras. Pam Strayer hizo la transcripción, y Denise Bevins se ocupó de muchos detalles de mi vida durante el proceso. Richard Williams ayudó con el desarrollo creativo. ¡Gracias! ¡Gracias! ¡Gracias!

A toda nuestra familia y amigos, muchos de los cuales tienen historias que se relatan en estas páginas: los amamos y tenemos una deuda de gratitud por la paciencia que han demostrado durante todo este tiempo.

UNA NOTA PERSONAL DE GARY

Este es el tercer libro que escribo con Ted Cunningham. Conozco a Ted y a su esposa Amy desde hace ocho años. Es un excelente esposo y padre de dos hijos maravillosos, Corynn y Carson. Ted no solo es un amigo muy querido, y un gran escritor y comunicador, sino también mi pastor.

Ted y yo hemos trabajado juntos como ancianos en la iglesia Woodland Hills, de Branson, Missouri, durante más de cinco años. Cada semana, mi esposa Norma y yo nos emocionamos al ver cómo Dios usa a Ted para alcanzar a miles de personas de nuestra comunidad. Sus mensajes son muy prácticos y están llenos de sensibilidad. He aprendido mucho de Ted y he disfrutado inmensamente escribiendo este libro con él. Sé que usted también aprenderá mucho de él.

Para proteger la identidad y las relaciones de quienes protagonizan las historias mencionadas a lo largo de este libro, hemos modificado sus nombres y los detalles de sus historias.

GRANDES EXPECTATIVAS

Las expectativas que usted lleva al matrimonio afectan a lo que da y lo que recibe, en todos los aspectos de la relación. Conocer cuáles son sus expectativas específicas y cómo manejarlas le brindará una mayor satisfacción y ahuyentará la doble amenaza del desencanto y la incomunicación. Veamos cómo un matrimonio, al parecer perfecto, puede verse afectado de manera negativa por expectativas insatisfechas durante un hecho aterrador.

El atlético, apuesto y divertido Juan era el tipo de hombre con el que las mujeres soñaban casarse. Cuando conoció a Haydee, supo que había encontrado el amor de su vida. La joven pareja disfrutó de una boda de cuento de hadas y de un buen comienzo en su matrimonio. En su tiempo libre, colaboraban fielmente como voluntarios en nuestro grupo de jóvenes.

Yo (Ted) disfrutaba al observar a esta pareja y ver cómo se fortalecía su relación. Nunca olvidaré el día que estaba pescando en el lago Taneycomo de Branson, Missouri, cuando, para mi sorpresa, levanté la vista y vi a Juan y Haydee con botas de pescador y cañas de pescar en la mano. Quedé maravillado. ¿Qué podía ser más perfecto que un hombre y una mujer que disfrutaban de un día de pesca juntos?

Para su primer aniversario, hicieron un viaje al oeste del país. Pasaron una semana de pesca en un arroyo privado de Wyoming y se hospedaron en una encantadora casa. Eran unas vacaciones de ensueño.

Durante el primer día de pesca, Haydee caminó hasta el arroyo con Juan, su pareja y mejor amigo. Era una mañana fresca y despejada. El trasfondo de las montañas, el murmullo del arroyo y la tranquilidad del lugar transformaban esta excursión de pesca en

una salida muy romántica. Este sería uno de los días más inolvidables de la vida de Haydee.

Juan estaba feliz de la vida. Tenía una esposa a quien le gustaban las mismas cosas que a él y que hacía realidad sus sueños. Mientras miraba a Haydee, hizo una oración en silencio para dar gracias por su hermosa mujer.

Después de algunas horas de pesca, Juan y Haydee comenzaron a bordear el arroyo para buscar un lugar mejor. Al doblar un recodo, se encontraron cara a cara con un alce monstruoso.

En lugar de retroceder, el alce dio un fuerte bufido y avanzó hacia Juan y Haydee. La pareja buscó la manera de escapar rápidamente de allí, pero vio que ambas riberas del arroyo eran altas y estaban cubiertas por una tupida hierba. Conscientes de que el alce ataca cuando se siente atrapado, los jóvenes esposos sabían que estaban en grave peligro.¹

Temiendo por su vida, Juan se fue arrimando y llevando a Haydee hacia el borde del arroyo. Lamentablemente, la ribera era demasiado alta y difícil de trepar. Aterrado, Juan se escabulló por la ribera, intentando agarrarse de cualquier manojito de hierba que tuviera a su alcance. Haydee recuerda claramente que Juan le dio un codazo para llevarle la delantera. Su príncipe azul la había dejado sola, a merced de un alce gigante. Si el animal atacaba, tendría que enfrentarlo por sí sola. Al menos es así como Haydee relata la historia.

La versión de Juan es un poco diferente. Niega rotundamente haberle dado un codazo a Haydee, pero admite que fue el primero en salir del arroyo. Juan ofrece una explicación clara y valerosa de su reacción: su plan era salir del arroyo, afirmarse sobre la ribera y desde allí rescatar a Haydee del alcance del animal.

No hace falta decir que, desde la perspectiva de Haydee, la reacción de su esposo ante aquella situación le había dejado algo desilusionada. ¿Dónde estaba el hombre valiente que ella había esperado? ¿Por qué su príncipe azul le había apartado a un lado

con un codazo? ¿Qué había pasado con el hombre del que cualquier mujer esperaría que diera su vida por ella?

Las expectativas son comunes a todos

Todos llegamos al matrimonio con un conjunto de expectativas. Estas se componen de ideas y conceptos inculcados en la mente y el corazón mediante una gran diversidad de fuentes, desde películas y letras de canciones excesivamente románticas hasta ideales y conceptos aprendidos en la escuela, con nuestra familia de origen y mediante la vida de otras parejas que hemos conocido. Todas estas fuentes se combinan para darnos una idea de lo que debería ser el matrimonio perfecto.

Comunicamos algunas de estas expectativas, pero la gran mayoría no se expresan; sin embargo están arraigadas en nuestra visión del mundo. Consciente o no, después de decir: “Sí, quiero”, usted empacó más que ropa, artículos de tocador y zapatos para llevar a su luna de miel. Usted llevó consigo sus pensamientos sobre el porvenir, sus esperanzas de una futura familia y sus sueños de un romance idílico.

Muchas de esas esperanzas y esos sueños no solo son buenos, sino también positivos para el matrimonio. Es maravilloso pensar en el deseo de un compañerismo íntimo, una comunicación profunda y gratificante, la intimidad y la emoción de la relación sexual, el nacimiento de hijos preciosos y una vida hogareña placentera; ¡y es incluso mejor experimentarlo! Pero ¿qué pasa si no se cumplen algunas de estas grandes expectativas? Entonces ¿qué?

Para muchos, el matrimonio perfecto incluye una casa. Muchas parejas jóvenes se emocionan cuando piensan en su primer hogar. Se imaginan una bonita casa de tres dormitorios y dos baños para empezar a formar una familia. Será un lugar donde podrán disfrutar de su vida en común y ser felices.

Después de mudarse a su nueva casa y hacerle algunas reformas (lo que se dará de manera tan rápida y sencilla como un

episodio de *Extreme Makeover: Reconstrucción total*), llegarán los hijos. Antes de que se den cuenta, tendrán un hijo de tres años y otro de uno. ¡La vida será agotadora, pero hermosa!

Los años pasarán sin disgustos ni dolores. Esperan ansiosamente el día en que su hijo mayor entre a la escuela secundaria y puedan exhibir con orgullo una pegatina en el parachoques de su furgoneta que diga: “Mi hijo es un estudiante sobresaliente”. Después de todo, sus hijos no serán igual que el promedio: sus boletines de calificaciones estarán repletos de notas sobresalientes.

¿Se asemeja esto a cómo usted se imagina la vida?

Sus expectativas también podrían incluir que su cónyuge siga locamente enamorado de usted, y que cuando llegue a casa encuentre un baño de espumas listo y una exquisita comida... o frecuentes “escapadas” sorpresa de fin de semana. Que no sepa qué hacer con todo el chocolate, las flores o el tiempo de intimidad a solas. Y que su cónyuge huela muy bien cada noche... y cada mañana.

Usted se imagina que después de la cena, se sentarán juntos —porque los dos estarán sumamente interesados en la relación— y hablarán sobre cómo hacer que su relación sea aún más ejemplar. Les resultará muy fácil pasar tiempo juntos en oración y en el estudio de la Biblia. Y terminarán casi cada noche apasionados.

Si usted es varón, tendrá una imagen propia de lo que su mujer tendrá puesto esa noche. Tal vez piense que lo hará cinco, diez o quince veces por semana. Y si usted es una mujer, tiene su propia idea de lo que significa la intimidad —qué es la verdadera unidad matrimonial—, todos esos momentos de conversación, diálogo y comunicación, antes y después del sexo.

La vida será más que buena.

Y por supuesto, tendrá amigos con quienes jugar al golf o ir de compras con frecuencia. Y será fácil mantener el mismo programa que solía tener: los lunes a la noche con los amigos o los martes a la noche con las amigas. Les caerán bien las mismas personas. Se relacionarán con las mismas parejas. Encontrar amigos que

disfruten de las mismas cosas que disfrutaran usted y su cónyuge, ¡será facilísimo!

Pocas parejas conversan sobre alguna de estas expectativas antes del matrimonio, ya sea porque no encuentran la ocasión o porque tienen vergüenza de que su pareja sepa algo al respecto. Y después usted se casa...

Entonces puede que descubra que la hipoteca de la casa que realmente quiere está por encima de su presupuesto. Concebir un bebé podría ser más difícil de lo que esperaba. Y una vez que llega el niño, la vida sigue siendo buena, pero no vuelve a ser la misma. Los baños de espumas y las cenas exquisitas son un lujo excepcional, no la norma diaria. Y crecer juntos en lo espiritual requiere un esfuerzo más deliberado de lo que jamás haya imaginado. Quizás el sexo no sea tan frecuente como lo imaginaba, ni tampoco el tiempo para buscar un vínculo y una comunicación real después de las obligaciones cotidianas del trabajo, la cocina, la limpieza, el pago de facturas y el cuidado del césped. Y cuando usted encuentra a un amigo o una amiga que realmente le cae bien, a su cónyuge no le gusta el cónyuge de esta persona.

Finalmente, se despierta un día y se da cuenta de que muchas de las expectativas que llevó al matrimonio no se están cumpliendo. Se suponía que la vida matrimonial sería diferente, y no sabe qué hacer con la decepción que siente.

De eso trata este libro. Queremos ayudarle a superar cualquier expectativa poco saludable o poco realista y a tener un matrimonio espléndido y fructífero en el que sus necesidades se suplan y sus sueños se cumplan. Sin embargo, esta clase de transformación no sucede de la noche a la mañana. Por ello, en las páginas siguientes, daremos a conocer historias de nuestros propios matrimonios y de matrimonios que conocemos y a los que hemos aconsejado. Hemos visto que el descubrimiento y la aplicación de las ideas que describiremos en los siguientes capítulos han dado, literalmente, aliento de vida a matrimonios que estaban

agonizando. Hemos visto a parejas que llegan a tener nuevos niveles de comprensión y amor mutuo. Y los hemos visto alcanzar la satisfacción en sus matrimonios.

Durante estos años, hemos sido testigos de la evolución de muchos matrimonios que comienzan con expectativas insatisfechas, luego caen en la desilusión y la incomunicación, y finalmente algunos terminan en divorcio. Queremos ayudar a todas las parejas que podamos a evitar esta evolución devastadora.

La evolución de un matrimonio poco saludable

Expectativas insatisfechas ➡ Desilusión ➡ Incomunicación ➡ **Divorcio**

Creemos que hay una evolución mucho más saludable para el matrimonio, como la siguiente:

La evolución de un matrimonio saludable

Expectativas insatisfechas ➡ Descubrimiento ➡ Responsabilidad personal ➡ **Compromiso**

Con seguridad, encontrará algunas expectativas insatisfechas después de casarse. Tal vez haya imaginado o esperado ciertas cosas de su cónyuge que sencillamente no son razonables. Pero a medida que aprenda a reconocer la diferencia entre expectativas saludables/razonables y expectativas poco saludables/poco razonables, comenzará una sorprendente etapa de descubrimiento. Conocerá cosas de sí mismo y de su pareja que lo asombrarán. Y, lo que es más importante, aprenderá a asumir la responsabilidad personal. Reconocerá que la única persona a la que usted realmente puede cambiar es a usted mismo. Como resultado de ello, encontrará fuerzas renovadas para vivir su matrimonio y mantener el compromiso que asumió con su cónyuge el día de su boda. Y verá que su amor crecerá y se fortalecerá en vez de morir por no ser cultivado.

Creemos que Dios diseñó el matrimonio como una relación saludable y vivificadora. Por lo tanto, comencemos con la etapa de “descubrimiento”, en la que encuentra lo que podría estar afectando de manera negativa a su matrimonio. Más adelante le mostraremos cómo llevar su matrimonio hacia el lado positivo de sus expectativas.

El romántico incurable

En lo que respecta a las expectativas en el matrimonio, Gary y yo no podemos dejar de reírnos de nuestras propias experiencias y aprender de ellas. Yo (Ted) soy un romántico incurable o, más bien, excesivamente expectante. Sin ser demasiado cursis, los dos admitimos ser la clase de hombre que hasta le llegamos a cantar a nuestra esposa antes de la boda. Yo (Gary) entoné una canción de compromiso para Norma en Palm Springs, California, en 1964. Y yo (Ted) canté en mi propia boda. (No se ría). Aunque Randy (el juez de *American Idol*) podría haber descrito mi empeño como “un poco desafinado”, recuerdo la letra palabra por palabra.

Delante de mi esposa Amy y de nuestras familias, entoné a todo volumen la canción “Tú y yo” de Kenny Chesney. No solo decidí cantar una canción de amor en la fiesta de bodas, sino que decidí cantar una canción de amor de música *country*. A pesar de mi desafinación, nuestra boda de cuento de hadas creó algunas expectativas en la mente de Amy. Hasta el día de hoy, cuando estamos conduciendo por la carretera, ella me pide que le cante esa canción. ¡Uf!

—No me pidas que la cante, Amy, ¡por favooooooooor! —me quejo.

—Vamos, Ted, tú sabes lo que siento cuando cantas esa canción.

Quisiera que todas las expectativas que Amy y yo llevamos a nuestro matrimonio fueran tan fáciles de satisfacer como cantar una canción como “Tú y yo”. Pero la realidad es que hay muchas expectativas que llevamos a nuestro matrimonio que no hemos

manifestado. Y hemos tardado años en aprender a expresarlas con palabras, en voz alta y a hacerles frente en nuestra relación.

La verdad es que tenía la idea de que cada día, cuando fuera a trabajar, Amy se despediría de mí y luego me recibiría de regreso con bombos y platillos. Y ella pensaba que cada noche yo cruzaría la puerta y le daría un interminable abrazo lleno de entusiasmo. Creía que ella siempre tendría deseos de tener relaciones sexuales. Ella creía que nuestro hogar siempre sería mi prioridad, por encima de todas las demás prioridades. Yo pensaba que las decisiones importantes me corresponderían a mí; ella suponía que las decisiones importantes se considerarían rigurosamente hasta que se alcanzara un acuerdo mutuo. ¡Teníamos mucho que aprender!

Cuando yo (Gary) le comencé a cantar a Norma la canción de compromiso que le había escrito, me puse tan nervioso que durante la mitad de la canción ni siquiera la pude mirar. Cuando levanté la vista, vi que ella lloraba, y de hecho aceptó mi proposición. Aquella noche, cuando anunciamos nuestro compromiso en un retiro en la universidad de Palm Springs, todos se sorprendieron debido a que yo había estado saliendo con otra de las muchachas del grupo de jóvenes y habíamos terminado hacía apenas unos meses. Tal vez haya leído sobre mi estilo de hombría especialmente desconsiderado en esos años; mi compromiso fue un reflejo de mi trato hacia Norma durante los primeros años de nuestro matrimonio. No fue agradable. Permití que el compromiso y el anuncio formal tuvieran más que ver conmigo que con Norma o con nosotros.

¿Cuáles eran algunas de mis expectativas antes del matrimonio? Que pasaríamos muchos amaneceres hablando sobre nuestras metas matrimoniales, que nos divertiríamos todo el tiempo, que no perderíamos el sentido del humor y que viviríamos cada día como una gran aventura. Norma esperaba puntualidad y orden en todas las actividades, que se pagaran todas las facturas cinco días antes del vencimiento, que la familia estuviera antes que la profesión y que tuviéramos un plan de vida para la familia.

¿Por qué no expresamos ninguna de estas expectativas en nuestros votos matrimoniales o, mejor aún, por qué no conversamos sobre ellas en consejería prematrimonial?

Los votos

¿Recuerda la ceremonia de su boda? ¿Y los votos que intercambiaron? Tal vez escribieron sus propios votos. Tanto Ted como yo optamos por los votos tradicionales para que hicieran juego con nuestras bodas muy tradicionales (Gary modificó los suyos un poco y los memorizó, y después se bloqueó y no pudo decirlos sin la ayuda del pastor):

Yo te acepto a ti, _____, como mi esposa (esposo), y prometo amarte y serte fiel en lo mejor y en lo peor, en la riqueza y en la pobreza, en la salud y en la enfermedad, desde ahora en adelante hasta que la muerte nos separe.

En esos votos, se dice mucho, pero también hay mucho que no se dice. Lo que yo no sabía era que esos votos están llenos de Grandes Expectativas (con *G* y *E* en mayúsculas):

**Lo que usted
experimentó**

**Lo que usted
esperaba**

Lo peor	Lo mejor
Pobreza	Riqueza
Enfermedad	Salud
Fin del matrimonio	Un matrimonio para toda la vida

El resultado de las Grandes Expectativas es la distancia entre lo que usted realmente experimenta en contraste con lo que esperaba. Cuanto mayor sea la brecha entre lo que esperaba y lo que experimentó, mayor será la tensión que usted sentirá en su matrimonio.

La brecha y la tensión

Lo que experimentó Lo que esperaba

Cómo replantearse sus expectativas conforme a la realidad

Nada puede extenuarlo o destruirlo como la tensión que ocasionan las expectativas insatisfechas, especialmente las que tiene respecto de su pareja en el matrimonio. Yo (Gary) recuerdo numerosas ocasiones en que Norma o yo estábamos enojados el uno con el otro. Cuando reflexiono sobre esos momentos, me sorprende lo rápido que cambiaba la atmósfera en nuestra relación. La tensión en un matrimonio puede alterar completamente las actitudes de un cónyuge hacia el otro con la misma facilidad que se enciende y se apaga una luz. Hasta los asuntos más insignificantes pueden encender la chispa que desencadena contiendas mayores. Una simple decisión sobre dónde almorzar puede convertirse en una hoguera de enojo y acusaciones.

Déjeme darle un ejemplo. Una mañana, durante los primeros años de nuestro matrimonio, Norma y yo íbamos conduciendo nuestro tráiler por Prescott, Arizona. Yo tenía ganas de desayunar en un restaurante en particular y, más temprano a la mañana, Norma había estado de acuerdo en parar allí; pero a medida que nos acercábamos a la ciudad, se acordó de otro restaurante y preguntó: “¿Por qué no comemos ahí mejor?”.

Esa pregunta inocente desató una contienda de tres horas. Salieron a la superficie todo tipo de cuestiones que no tenían nada que ver con huevos, tocino o pan tostado. Nuestra acalorada discusión expuso la brecha que había entre nuestras expectativas y nuestra experiencia... en relación con algo tan simple como dónde desayunar. Ambos esperábamos una comida espectacular en el restaurante de nuestra elección, pero en cambio tuvimos una co-

mida bastante mediocre en un restaurante que a ninguno de los dos nos gustaba.

Cuando ya era casi el mediodía, regresamos al tráiler y decidimos seguir conduciendo hasta nuestro destino. Cada kilómetro que pasaba en silencio, me sentía más extenuado. La discusión con Norma me había destruido. Me sentía un fracaso como marido. Era como si todo nuestro progreso a la hora de ser una tierna pareja se hubiera destruido en un turbión de tres horas. En medio de este tipo de crisis, mi personalidad tiende a ver solo lo negativo. Nunca llegaríamos a entendernos.

Dichosamente, Norma pone el equilibrio. Ella ve las cosas desde una perspectiva más realista. “¿Por qué no miras todas las cosas que van bien entre nosotros? —me recordó delicadamente al romper el silencio—. Esta es solo una mancha en todos estos años de casados”.

Esa palabra de aliento me dio la energía para continuar la conversación. Mientras hablábamos, nos dimos cuenta de que en realidad el tema en cuestión no tenía que ver con el desayuno. Se trataba de algo más profundo en nuestra relación: asegurarnos de que nuestras expectativas fueran saludables y buscar la manera de servir al otro en vez de ser servido.

En cuanto a las expectativas, determinamos que algunas de mis expectativas no expresadas acerca de nuestro matrimonio —a saber, *que siempre estaríamos en paz*— sencillamente no eran prácticas o realistas. Ninguna pareja puede dejar de tener algunos desacuerdos e incluso grandes conflictos. Los conflictos son inevitables y hasta pueden ser saludables.

Tuve que establecer nuevas expectativas que fueran más pragmáticas. Norma descubrió que yo tenía una enorme expectativa de preservar la paz y de que nuestros hijos nos vieran en paz. No quería tener un pleito con Norma, pero esperaba que ella cumpliera su “compromiso” y dijera: “Está bien, comeremos en tu restaurante favorito, ya que eso es lo que habíamos acordado

durante el viaje”. ¿Cómo se atrevía a cambiar de idea cuando mi boca ya estaba saboreando esos panqueques caseros?

Mientras íbamos por la autopista, ambos evaluamos el estado de nuestro matrimonio y comenzamos a hacer una lista de cosas que esperábamos recibir del otro y de lo que creíamos que era aceptable para una relación mutuamente satisfactoria. Es sorprendente cómo el simple hecho de hablar y ponernos de acuerdo sobre cuestiones fundamentales del matrimonio nos dio más ánimo y amor por la vida y uno por el otro.

Cuando terminamos nuestra conversación, me volví a sentir animado y entusiasmado con nuestro matrimonio y con el resto del viaje. En cuanto a dónde almorzaríamos, bueno, realmente a ninguno de los dos nos importaba.

Ahora le toca a usted identificar algunas de las expectativas que han afectado a su satisfacción matrimonial. En la próxima sección, encontrará un cuestionario sobre las Grandes Expectativas, que le ayudará a descubrir en qué cosas debe trabajar para convertir sus decepciones en la esperanza de una relación más satisfactoria con su cónyuge.

Sus expectativas matrimoniales

En el Cuestionario sobre las Grandes Expectativas, hemos enumerado setenta y ocho expectativas comunes en el matrimonio. Cuando lea la lista, queremos que profundice un poco y no se limite a decir: “Sí, así soy yo, yo tengo esa expectativa”. En cambio, pregúntese: “¿Qué tan importante es esta expectativa?”. Recuerde que cuanto mayor sea la intensidad de la expectativa, mayor será la brecha y la distancia de una realidad saludable.

Califique las expectativas que llevó a su matrimonio con una escala del 1 al 10, en la que 1 representa “no tiene importancia”, y 10, “esto sí es lo que esperaba”. Califique las expectativas de sus votos matrimoniales. Por ejemplo, si esperaba poder tomarse de la mano de su cónyuge todos los días de su vida, probablemente

le asigne un 10. Si tomarse de la mano no tiene tanta importancia para usted, pero lo ha disfrutado de vez en cuando, tal vez le asigne un 5. Si no le gusta tomarse de la mano y no es importante para usted, colóquelo un 1. Queremos que califique la intensidad, la fuerza o el deseo de cada expectativa.

El Cuestionario sobre las Grandes Expectativas

En una escala del 1 al 10, coloque un número a la izquierda de la afirmación que representa qué esperaba del matrimonio en ese aspecto. Del lado derecho de la afirmación, califique qué ha experimentado en su matrimonio (en la misma escala del 1 al 10). Tenga en cuenta que estamos buscando cuáles son las brechas entre las expectativas y la realidad, porque son las brechas las que causan la tensión, la desilusión, el dolor y la frustración.

NOTA PARA LOS QUE HACEN EL CUESTIONARIO

Para los que aún no están casados: Antes de dar el sí, es necesario que busque consejería o formación prematrimonial. Cuando converse sobre los distintos asuntos con un pastor o líder de confianza, hable de sus expectativas honesta y abiertamente. Use descripciones vívidas de lo que anhela, espera y desea. Imagínesse un día perfecto durante el primer año de su matrimonio, el quinto, el décimo y el vigésimo año. Asegúrese de ir más allá de “Nos amamos mucho” y responda las preguntas más profundas del corazón. Complete el “Cuestionario sobre las Grandes Expectativas” y converse sobre los resultados con su pareja. No tema ser demasiado sincero: a largo plazo, esto fortalecerá su relación.

Para los que ya están casados: Una advertencia: al leer la lista, quizás se sienta tentado a responder: “¡Usted debe estar bromeando!”, “¡Olvídelo!” o “¡Nuestro amor de adolescentes se

AMOR VERDADERO

apagó hace tiempo!”. Sea cual fuese el tiempo que ha pasado desde que se casaron, vuelva a pensar en el día de su boda. Al leer el “Cuestionario sobre las Grandes Expectativas”, ¿qué recuerda haber esperado ese día? ¿Qué recuerda haber experimentado ese día? Puede que su matrimonio esté a la deriva... durante un tiempo; pero lo que le pedimos es que responda esta simple pregunta: ¿Tuve esta expectativa en algún momento de mi relación matrimonial?

LO QUE ESPERABA	EXPECTATIVA	LO QUE RECIBÍÓ
	1. <i>Tendremos hijos. (Si no pueden tener hijos, imagine el dolor de una mujer que quiere ser mamá y de su esposo que quiere ser papá).</i>	
	2. <i>Tendremos muchos hijos.</i>	
	3. <i>Tendremos pocos hijos.</i>	
	4. <i>Largas caminatas por la playa. (Caminaremos sin otro propósito que relacionarnos. A solas con mi cónyuge, con la arena entre los dedos de los pies, los pantalones arremangados y la marea que se acerca).</i>	
	5. <i>Él será un líder espiritual. (Oraremos juntos, tendremos devocionales diarios y asistiremos a la iglesia con regularidad).</i>	
	6. <i>Ella sabrá cómo sujetarse.</i>	
	7. <i>Asistiremos regularmente a la iglesia.</i>	
	8. <i>Una linda casa. (Imagínese una cerca blanca, muebles y un patio trasero, o un departamento en el centro de la ciudad. Quizá no sea necesariamente su primer hogar, sino su hogar unos años después).</i>	
	9. <i>Vacaciones románticas. (Cruceiros, casas en la playa o cabañas apartadas en las montañas. La experiencia de la luna de miel se repetirá por lo menos una vez al año).</i>	

GRANDES EXPECTATIVAS

LO QUE ESPERABA	EXPECTATIVA	LO QUE RECIBIÓ
	10. <i>Vacaciones regulares. (Mi cónyuge se tomará tiempo sin trabajar cada año para dedicarle una semana completa a nuestro matrimonio y nuestra familia).</i>	
	11. <i>Conversaciones profundas. (Cuando éramos novios, pasábamos horas al teléfono. Nunca existirá el día en que sienta que me está “apurando” para cortar. A mi cónyuge siempre le encantará el sonido de mi voz).</i>	
	12. <i>Jactarse del otro en público. (Cuando éramos novios, hablábamos maravillas del otro con nuestra familia y amigos, y mostrábamos fotos del otro en cada oportunidad. Esto seguirá siendo así durante todo nuestro matrimonio).</i>	
	13. <i>Cortesía. (Abrirle la puerta a la dama, acomodarle la silla, ofrecerle la chaqueta en una noche de frío).</i>	
	14. <i>Amabilidad. (Siempre intercambiaremos palabras positivas y alentadoras al comunicarnos).</i>	
	15. <i>Apartarse de las amistades. (Sé que una vez que nos casemos, mi cónyuge ya no deseará pasar mucho tiempo con sus amistades. Estar conmigo tendrá mayor prioridad que pasar tiempo con sus amistades).</i>	
	16. <i>Tiempo con las amistades. (Mi cónyuge me permitirá disfrutar mucho tiempo con mis amistades. Después de todo, necesitamos tener amistades fuera del matrimonio para enriquecernos en la vida).</i>	
	17. <i>Gran contacto visual. (Cuando yo hable, todo se detendrá porque lo que yo diga será algo preciado para él/ella. Mi cónyuge dejará de lado cualquier distracción para concentrarse en mí).</i>	
	18. <i>Tomarnos de la mano. (Nos tomaremos de la mano todo el tiempo, en el cine, en el automóvil, en el centro comercial, en la iglesia e incluso en casa).</i>	
	19. <i>Paciencia. (Nunca nos cansaremos de repetir las cosas cuando el otro no entienda lo que decimos).</i>	

AMOR VERDADERO

LO QUE ESPERABA	EXPECTATIVA	LO QUE RECIBIÓ
	20. <i>Vestirnos bien para nuestras salidas y noches especiales. (Mi cónyuge siempre tendrá buen gusto a la hora de vestirse cuando salgamos juntos).</i>	
	21. <i>No cambiaremos. (No permitiremos que ni nuestra personalidad ni nuestra pasión cambien o se apaguen con el tiempo).</i>	
	22. <i>Salidas. (Tendremos salidas regulares, como ir a cenar fuera o ir al cine, y nada interferirá con ello).</i>	
	23. <i>La mirada que dice: “Me alegro de verte”. (Cuando llegue a casa del trabajo, siempre habrá una eufórica respuesta de entusiasmo por estar con el otro).</i>	
	24. <i>Los medios de comunicación no consumirán nuestro tiempo. (Nuestro tiempo frente al televisor se limitará a uno o dos espectáculos o programas deportivos por semana).</i>	
	25. <i>Libertad de las adicciones (No dejaremos que el abuso de sustancias, el alcohol y la pornografía destruyan nuestro matrimonio).</i>	
	26. <i>Amor incondicional. (Mi cónyuge me amará incluso cuando yo esté atravesando momentos emocionalmente difíciles).</i>	
	27. <i>Salud física. (Seguiremos teniendo salud durante todo nuestro matrimonio. No tendremos que cuidar del otro en una grave enfermedad).</i>	
	28. <i>Ternura/delicadeza. (Nuestras palabras aplacarán la ira, y nos alentaremos uno al otro).</i>	
	29. <i>Validación. (Mi cónyuge siempre comprenderá mis miedos, mis frustraciones o mi dolor. Escucharme será siempre más importante que intentar resolver mis problemas).</i>	
	30. <i>Juntos para siempre. (Nunca nos dejaremos. El divorcio nunca será una opción válida para nosotros. Estaremos juntos hasta que uno de los dos deposite al otro en brazos de Jesús).</i>	

GRANDES EXPECTATIVAS

LO QUE ESPERABA	EXPECTATIVA	LO QUE RECIBIÓ
	31. <i>Acurrucarnos en el sillón. (De manera regular, tendremos noches de película con palomitas de maíz. A veces solo estaremos acurrucados sin tener nada que ver por TV. Tan solo disfrutar de la presencia del otro será suficiente).</i>	
	32. <i>Hablar de lo que sentimos. (Siempre sabré cuáles son los sueños, las metas, las heridas, los complejos y las frustraciones de mi cónyuge. Nunca tendré que adivinarlos, ya que siempre tendré suficiente información).</i>	
	33. <i>Gracia y perdón. (El espíritu de perdón siempre estará presente en nuestro hogar. No juzgaremos al otro, porque ambos somos imperfectos y cometemos errores. Habrá suficiente margen para el error).</i>	
	34. <i>Devocionales y oración. (Tendremos un tiempo regular de devocional diario con el otro. Leeremos la Biblia, un libro o un devocional. Oraremos para dar gracias en todas las comidas).</i>	
	35. <i>Limpieza. (Mi cónyuge siempre dejará los espacios limpios y ordenados, ya sea el guardarropa, la oficina, la sala o el dormitorio. Mi cónyuge siempre levantará sus cosas del piso y limpiará todo).</i>	
	36. <i>Cercanía emocional, no solo física. (Siempre existirá un vínculo entre nosotros. Nunca estaremos “en el mismo cuarto, pero ausentes mentalmente”).</i>	
	37. <i>Humor/jovialidad. (Nunca tomaremos a pecho lo que diga el otro. Sabremos cuándo tener sentido del humor y reírnos de nosotros mismos).</i>	
	38. <i>Siervo, sirviente o criado. (Valoraremos las oportunidades de servirnos mutuamente. Siempre seremos la clase de pareja que le vuelve a llenar la copa vacía o levanta la ropa sucia del otro. Sin reservas ni frustración, buscaremos oportunidades de servirnos mutuamente).</i>	

AMOR VERDADERO

LO QUE ESPERABA	EXPECTATIVA	LO QUE RECIBÍO
	39. <i>Comidas caseras. (Mi cónyuge siempre tendrá la mesa lista, la comida en el horno y a veces incluso velas encendidas. No tendremos necesidad de cenar fuera u ordenar comida a domicilio. Las comidas serán tan buenas como las de mi mamá [o aun mejores]).</i>	
	40. <i>Comprensión de las presiones del trabajo. (Nos esforzaremos por darle al otro un tiempo al final de un día arduo de trabajo).</i>	
	41. <i>Reconocimiento por el trabajo y la profesión. (Mi cónyuge mostrará interés en lo que hago y lo que apporto para el sustento de la familia).</i>	
	42. <i>Fidelidad absoluta. (Mi cónyuge solo tendrá “ojos” para mí).</i>	
	43. <i>Facilidad para pedir “perdón”. (¿Recuerda cuando eran novios? Cuando se ofendían, no solo pedían perdón fácilmente, sino que si era necesario lo volvían a repetir).</i>	
	44. <i>Aceptación de los propios errores. (Mi cónyuge siempre será sincero respecto de sus errores y defectos de carácter).</i>	
	45. <i>Valoración de los pasatiempos. (No tendré problema con el tiempo que mi cónyuge le dedica a sus pasatiempos, y mi cónyuge no tendrá problema con los míos).</i>	
	46. <i>Cuidado en la enfermedad. (Cuando estaban de novios ¿le solía hacer su pareja atenciones como pañuelos de papel, un caldo, velas o una revista favorita para desearle una pronta mejoría? Esa misma compasión continuará durante todo el matrimonio).</i>	
	47. <i>Frente unido. (Mi pareja jamás dejará que nadie me menosprecie. No permitirá que ni padres, ni familiares ni amigos hablen mal de mí).</i>	
	48. <i>Protección. (Mi cónyuge arriesgará su vida para salvarme, de ser necesario. Estará pendiente de cualquier ruido que se oiga en medio de la noche y actuará inmediatamente).</i>	

GRANDES EXPECTATIVAS

LO QUE ESPERABA	EXPECTATIVA	LO QUE RECIBIÓ
	49. <i>Compañerismo. (Nos encantará hacer cosas juntos. Nunca seremos el tipo de pareja que van por separado al cine, al centro comercial o incluso a la iglesia).</i>	
	50. <i>Dormir juntos. (Nunca dormiremos en cuartos separados).</i>	
	51. <i>Sexo a diario. (Las relaciones sexuales regulares impedirán cualquier problema con la lujuria).</i>	
	52. <i>Sexo creativo. (Ahora tendré el contexto para explorar mis fantasías sexuales).</i>	
	53. <i>Sexo rápido. (Ella se brindará a mí incluso cuando no tenga ganas).</i>	
	54. <i>Sexo durante toda la noche. (Haremos el amor hasta que salga el sol. A menudo tendremos orgasmos múltiples).</i>	
	55. <i>Familiares. (Amaremos a los familiares y las amistades del otro).</i>	
	56. <i>Cariño por los padres. (Ambos nos llevaremos bien con nuestros padres).</i>	
	57. <i>Mamá y papá. (A mi cónyuge le agradará pasar tiempo con mis padres).</i>	
	58. <i>Historia familiar. (Mi cónyuge mostrará compasión por mi historia familiar).</i>	
	59. <i>Aceptación de mi familia. (No juzgaremos ni criticaremos las acciones de la familia del otro).</i>	
	60. <i>Tiempo con la familia política. (A mi cónyuge le encantará pasar mucho tiempo con los miembros de mi familia).</i>	
	61. <i>Pocas visitas a los suegros. (Nuestros padres se fijarán límites saludables sin que nosotros tengamos que decírselo. Las visitas serán mínimas para poder cumplir con el mandato divino: “Dejará el hombre a su padre ya su madre, y se unirá a su mujer”).</i>	
	62. <i>Feriados familiares. (Mi cónyuge no tendrá problema con que mi familia se encargue de organizar los feriados).</i>	

AMOR VERDADERO

LO QUE ESPERABA	EXPECTATIVA	LO QUE RECIBÍO
	63. <i>Tradiciones familiares. (Mi cónyuge honrará a gusto las tradiciones de mi familia respecto a los feriados).</i>	
	64. <i>Decisiones. (A mi cónyuge no le resultará difícil ver las cosas desde mi punto de vista).</i>	
	65. <i>Un solo ingreso familiar. (Mi cónyuge ganará suficiente dinero para cubrir nuestros gastos de modo que yo pueda quedarme en casa con los niños).</i>	
	66. <i>Responsabilidad financiera. (Mi cónyuge tendrá un buen trabajo, ganará un buen sueldo y proveerá para las necesidades del hogar).</i>	
	67. <i>Seguridad financiera. (Tendremos suficiente dinero para hacer todo lo que necesitamos como familia. Podremos pagar nuestras facturas a tiempo, mantener las deudas al mínimo y donar a organizaciones de caridad).</i>	
	68. <i>Libertad financiera. (Mi cónyuge podrá gastar dinero libremente. No necesitaremos mantener un control estricto de los gastos).</i>	
	69. <i>Diezmo. (Daremos un mínimo del 10% de nuestros ingresos a nuestra iglesia).</i>	
	70. <i>Aborros. (Gastaremos menos del 100% de lo que ganemos para que podamos ahorrar).</i>	
	71. <i>Donaciones. (Separaremos dinero para donar a organizaciones de caridad además de nuestro diezmo).</i>	
	72. <i>Retiro. (Tendremos suficiente dinero ahorrado para poder dejar de trabajar a una edad razonable).</i>	
	73. <i>Denominación congregacional. (Estaremos mutuamente de acuerdo en la denominación congregacional de nuestra familia. Mi cónyuge no criticará mi preferencia de denominación).</i>	
	74. <i>Teología. (Fusionaremos nuestras creencias y tendremos pocas diferencias teológicas).</i>	

GRANDES EXPECTATIVAS

LO QUE ESPERABA	EXPECTATIVA	LO QUE RECIBIÓ
	<i>75. Estilo de adoración. (Disfrutaremos del mismo estilo de adoración).</i>	
	<i>76. Entretenimiento. (Desde la música hasta las películas, podremos encontrar un punto medio que los dos disfrutemos).</i>	
	<i>77. Puntualidad. (Ambos seremos puntuales en las celebraciones y reuniones familiares).</i>	
	<i>78. Buen estado físico. (Cuidaremos nuestra salud. No aumentaremos mucho de peso).</i>	

No queremos bajar el nivel de sus expectativas. En gran medida, como cuando se sube la barra de salto de altura de un atleta olímpico, queremos establecer metas y nuevos retos. Cuando una pareja tiene expectativas positivas respecto de su matrimonio, sus aptitudes matrimoniales pueden aceptar el reto (y probablemente estar a la altura de él).

Después de todo, ¿acaso no es justo y adecuado esperar que su cónyuge le sea fiel durante toda la vida? Nunca le pediríamos que baje el nivel de esa expectativa o la elimine completamente. Sin embargo, a muchas parejas les cuesta separar o categorizar las expectativas. Para ser realistas, la fidelidad matrimonial pertenece a una categoría diferente a la expectativa de pasar tiempo con amistades fuera del matrimonio.

Queremos ayudarle a establecer expectativas realistas para su matrimonio y, al mismo tiempo, retarlo a que agudice sus aptitudes como cónyuge. Queremos ayudarle a cerrar la brecha entre sus expectativas y su experiencia real en el matrimonio.

En los siguientes capítulos, lo alentaremos a desarrollar y cultivar una relación matrimonial saludable. A continuación le presentamos un detalle de los cuatro temas centrales de los capítulos de este libro:

La evolución de un matrimonio saludable

Expectativas
insatisfechas

[capítulo 1]

↔ Descubrimiento

[capítulos 2-5]

Responsabilidad
personal

[capítulos 6-8]

↔ **Compromiso**

[capítulos 9-11]

Le ayudaremos a avanzar mientras lo animamos a mirar atrás y analizar algunas de las raíces profundas que contribuyeron a que usted se convierta en la persona que es hoy. En el capítulo 2, podrá leer acerca de cuatro estilos de crianza de los hijos que han afectado sus expectativas y su matrimonio más de lo que usted se imagina. A continuación, en el capítulo 3, podrá dar un vistazo a las influencias culturales que sutilmente lo han formado. ¿Sabía que la generación en la que usted nació afecta en gran medida su visión de la vida y el matrimonio? ¡Es verdad! Por ello veremos de qué manera la época en que cada generación crió a sus hijos afecta su modo de ver las relaciones, el dinero y la vida. También veremos las cuatro percepciones que el mundo nos transmite constantemente a través de nuestra cultura. Sea cual fuese el año en que usted nació, podrá identificar esas percepciones en su vida.

En el capítulo 4, ahondaremos en uno de nuestros temas favoritos de todos los tiempos: ¡la personalidad! La combinación particular de las diferencias de personalidad en su matrimonio afectará grandemente a sus expectativas y su manera de relacionarse, la manera en que encaran el futuro y la manera en que conviven. La buena noticia es que sean cuales fuesen las expectativas que ambos llevaron al matrimonio debido a su personalidad, pueden aprender a crecer juntos y a valorarse aún más uno al otro. Le daremos consejos personales sobre cómo llevarse bien con cada tipo de personalidad. ¡Esta información no solo le ayudará en su matrimonio, sino en todas sus relaciones!

En el capítulo 5, examinaremos de qué manera sus relaciones anteriores afectaron a sus expectativas; y en el capítulo 6, ahonda-

remos en una de las etapas más decisivas: la responsabilidad personal. Le mostraremos cómo reestructurar sus expectativas y asumir la responsabilidad de las expectativas que llevó al matrimonio.

El capítulo 7 trata acerca del amor extraordinario. Le proporcionaremos tres formas específicas en que puede incrementar la fragancia del amor en su matrimonio y una lista de más de una docena de ideas de cómo mostrar su amor hacia su cónyuge de forma espontánea.

El capítulo 8 trata un tema candente: *la sujeción*. Descubrirá diez maneras de honrar a su cónyuge. Pero ¿no es que ambos cónyuges deben sujetarse uno al otro en amor? De hecho, a los esposos se les pide que hagan algo mucho más difícil que la sujeción.

En el capítulo 9, ahondaremos sobre el *compromiso*, la etapa final del progreso a la hora de crear expectativas saludables para un matrimonio excepcional. Descubrirá “diecisiete expectativas saludables que debería tener para su matrimonio”. Este capítulo analiza lo que significa aceptar la responsabilidad total por el compromiso que asumió el día de su boda. Luego mencionaremos cómo lograr una transformación total en su matrimonio.

Parte del compromiso consiste en decidir que terminarán bien la carrera. En el capítulo 10, conocerá las cuatro claves que garantizan que su matrimonio sea fuerte hasta el final. Comprenderá cuál es el verdadero fundamento del compromiso y leerá una historia inolvidable de lo que significa amar “hasta que la muerte nos separe”.

Finalmente, consideraremos cómo las expectativas saludables en el matrimonio comienzan en un lugar: ¡en usted! Por ello, usted puede comenzar a construir un matrimonio saludable, aunque su cónyuge todavía no se haya sumado al esfuerzo. Creemos que a medida que lea, estudie y converse sobre *Amor verdadero*, usted experimentará una revolución pacífica pero poderosa en su matrimonio y se encontrará cada vez más enamorado de su cónyuge y de Dios.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Todas las semanas, nuestro sitio en la Internet GarySmalley.com recibe correos electrónicos de personas que consultan acerca de las dificultades de su matrimonio. Hacemos lo posible por responder estas preguntas conforme a la verdad bíblica y con consejos prácticos. Notará cuántas de las preguntas tienen que ver con la expectativa de que el cónyuge cambie. Ya sea que usted esté recién casado o lleve años de matrimonio, siempre hay algo más para aprender a la hora de desarrollar una relación excelente con su cónyuge. Aquí vemos la pregunta de una mujer desilusionada por no tener el matrimonio de cuento de hadas que esperaba.

P: Nuestro noviazgo fue maravilloso. Nuestro matrimonio no es tan maravilloso. ¿Qué pasó con el amor y el entusiasmo habíamos tenido?

R: En el noviazgo, todo despierta la curiosidad y la fascinación. Pasamos incontables horas para conocernos. Hacemos preguntas serias y profundizamos en el corazón del otro. La Biblia dice, en el Cantar de los Cantares, que el rey Salomón hace una descripción vívida y maravillosa de esta etapa del amor:

“Paloma mía, que estás en los agujeros de la peña, en lo escondido de escarpados parajes, muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz; porque dulce es la voz tuya, y hermoso tu aspecto” (Cnt. 2:14).

Salomón está diciendo: “Quiero conocerte”. Le encanta que ella hable con él y le exprese cosas de sí misma. Él quiere comunicarse con ella.

El matrimonio agrega un elemento nuevo a la relación: el *deber* y la *responsabilidad*. Cuando eran novios, no compartían facturas que pagar, las tareas domésticas o la crianza de los hijos. Ahora

que están casados, ¿es posible que sienta que tiene más deberes y responsabilidades de los que puede hacer frente!

Por eso debemos evitar ser pésimos amantes para ser cónyuges responsables.

La clave es *no* reemplazar la curiosidad y la fascinación con el deber y la responsabilidad. Debemos equilibrar ambos aspectos. Mi esposa no se enamoró de mí por mi trabajo o por el hecho de que soy muy bueno para cortar el césped, sino porque llegué a conocerla. Ella sintió lo mismo que la prometida de Salomón sintió unos versículos más adelante: “Mi amado es mío, y yo suya...” (v. 16).

Continúen haciéndose preguntas fundamentales para conocerse mejor uno al otro. Propónganse tener una salida nocturna regular libre de distracciones y respétenla. Vuelvan a visitar algunos de los lugares que frecuentaban en sus primeras citas. Si están demasiado lejos, rememoren sus restaurantes favoritos, sus vacaciones pasadas, el lugar donde pasaron la luna de miel, etcétera.

Después de cuarenta años de matrimonio, todavía sigo descubriendo nuevas facetas de Norma. ¡Ella realmente me fascina! Soy el soñador, y ella hace realidad mis sueños. A ella le encanta descifrar mis sueños y descubrir lo que percibo para el futuro de nuestro ministerio. Después va a la ciudad y arregla actividades y viajes, y organiza mi vida al establecer metas para cada uno de mis sueños. Sus expectativas para la vida y el ministerio se ajustan perfectamente a los sueños y la personalidad que Dios me dio. ¡Es maravilloso ver cómo Él combina todo esto!